

apareció la Virgen Santísima, le excitó á que cambiase de vida, á que se reconciliase con su divino Hijo... Por segunda vez se le apareció; pero aquel desventurado, después de haber prometido hacer lo que se le pedía, resistíase á cumplir su promesa, alegando siempre este mismo pretexto: « ¡ Jamás encontraré un confesor que me quiera absolver!... »
 ! Oh Virgen María, cuán buena sois! ... Os dignasteis hablar por vez tercera á aquel pobre pecador: « Anda de prisa á confesarte, le digisteis, he alcanzado de mi Hijo el perdón de tus faltas.. » Vacilaba aún aquel desgraciado; la misma Virgen se dignó designarle por confesor á san Francisco de Girolamo (1). Este santo le acogió como debe acoger el buen pastor á la oveja extraviada... Le abrazó, le animó, y tan bien le dispuso que, siempre gracias á la protección de la Santísima Virgen, aquel pobre penitente llevó siempre más una vida ejemplar... ¡ *Salud de los enfermos*, oh dulce María, vos devolvisteis á aquel hombre la salud, la vida que su alma había perdido!...

PERORACIÓN. Carísimos hermanos, este título de *Salud de los enfermos* me recuerda aún otro hecho que quiero contaros al terminar... Una santa, beatificada hace unos cuarenta años (2), nos lo va á proporcionar; es la beata Mariana de Jesús. Muy jóven aún, como todas las almas predestinadas, tuvo la más tierna devoción por la Santísima Virgen. También la Madre de Jesús se complació en colmar de gracias y favores á aquella hija de bendición... Cierta día, Mariana se hizo una peligrosa herida en un dedo; pero, feliz con sufrir algo por Jesús, ocultó por algun tiempo su herida, y ofreció á su Maestro los dolores que padecía, uniéndolos á los que él había padecido en su Pasión: pero el mal hizo progresos, y se declaraba ya la gangrena... Se la quería obligar á acudir á un médico: « Aguardad un poco, dijo la jóven con admirable confianza, ya vereis como me curo. — » Pónese de rodillas delante de una imágen de la Virgen, suplicándola que la cure... ¡ Oh prodigio! al levantarse, el mal había desaparecido... ¡ Sí, divina Madre de Jesús, vuestro poder no tiene límites, sois la *Salud de los enfermos*, el socorro de los que padecen!... Os lo rogamos, dad sobre todo á nuestras almas la fuerza que necesitan; alejad de nosotros las

(1) V. la *Vida de este santo*, en Rivadeneira.

(2) En 1850.

pasiones que, como otros tantos males peligrosos, intentasen arrebatarse á nuestros corazones esta gracia de Dios, que hace su fuerza y su salud... María, sed para nosotros, os lo suplicamos, la *Salud de los enfermos* y el socorro de los que padecen... *Salus infirmorum, ora pro nobis*... Así sea.

INSTRUCCION VIGÉSIMOQUINTA.

DOMINGO, 24 DE MAYO (en la Misa.)

María, refugio de los pecadores; como deben recurrir los pecadores á este refugio que Dios les ha dado.

TEXTO. *Refugium peccatorum, ora pro nobis*. Refugio de los pecadores, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, al empezar quisiera referiros una historia que nos mostrara que, aún en el tiempo mismo en que la Virgen Santísima vivía sobre la tierra, era ya el refugio de los pecadores.

Cuando san José y la Virgen Santísima, llevando en sus brazos al Niño Jesús, huían á toda prisa hácia Egipto para librarse del furor de Herodes, cayeron en poder de unos ladrones... Dos de estos bandidos les salieron al encuentro... El uno era un hombre endurecido en el crimen; el otro un jóven adolescente, hijo del jefe de aquella pandilla de ladrones, y que hacía entonces su aprendizaje en aquel triste oficio (1). Este último detiene á la Santísima Virgen... El Niño Jesús reposaba en su seno; él se lo arranca con violencia... Vos, oh María, palidecisteis como si la mano del verdugo hubiese arrancado vuestro corazón... Pero en breve, conmovido por el dolor de aquella Madre, por el aspecto venerable de San José, y sobre todo por la encantadora

(1) V. *Vie de la Sainte Vierge* por el abate Bégel, t. II, pág. 47. Esta tradición se apoya en la autoridad de varios santos Doctores citados por el autor.

hermosura del Niño Jesús, aquel jóven sintió en su interior una emoción hasta entonces desconocida... Su camarada le reprende ese movimiento de piedad como si fuese un crimen, y amenaza denunciarle á la partida de los bandidos que á poca distancia de allí estaban durmiendo... « Toma, le contestó el ladrón compasivo, coje estas monedas de oro : te las doy, y déjame salvar este niño. » A la mañana siguiente dejó partir en libertad á José, á María y al divino Niño, diciendo, con un presentimiento que un día se tenía que realizar : « Amable niño, si alguna vez se te presenta la ocasión de ser á tu vez misericordioso, no olvides á aquel á quien debes la libertad... » Y según la tradición, dícese que María contestó : « Nó, este beneficio no será perdido, tenlo por seguro; el Señor Dios te recibirá un día á su derecha y te concederá el perdón de tus pecados... » Treinta y tres años después, carísimos hermanos, este mismo ladrón, reducido á prisión por sus crímenes, espiraba á la derecha de Jesús y merecía oír estas palabras : « Hoy estarás conmigo en el paraíso... » La Virgen Santísima, dicen piadosos autores (1), al pié de la cruz, hallábase entre Jesucristo y aquel ladrón : con la mirada intercedía con su Hijo y desde aquel momento empezaba á desempeñar su misión de *Refugio de los pecadores*.

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Esta mañana me propongo demostraros, *en primer lugar*, que la Santísima Virgen es verdaderamente el *Refugio de los pecadores*; *en segundo lugar*, como deben los pecadores acudir á este Refugio que les ha dado la Bondad divina...

Primera parte. Y ante todo, María es el *Refugio de los pecadores*... La sagrada Escritura nos lo indica por medio de varias figuras. En el pueblo judío había ciudades de refugio; eran unas ciudades en el seno de las cuales los culpables encontraban un asilo seguro... Un hombre en un momento de arrebato ó á consecuencia de un accidente, había causado la muerte de otro: este hombre encontraba seguridad en aquellas ciudades de refugio; mientras permanecía en ellas, sus enemigos no podían ni perseguirle ni llevarle á los tribunales... Aquellas ciudades, que servían de asilo á los pobres culpables, « eran, dice san Juan Damas-

(1) V. Cornelio a Lápido, *Comentarios sobre san Lúcas*.

ceno, una harto imperfecta imágen de la Virgen María. Pobres pecadores manchados de faltas, abrumados de crímenes, id á arrojaros á sus piés, á cubriros con el manto de su real protección. Ella apaciguará al Juez, suavizará su justicia, le inclinará á la misericordia, y os dispondrá á vosotros mismos para hacer penitencia... »

Entre las santas mujeres que vivieron en el pueblo hebreo, hay dos á las cuales la Iglesia en sus oficios, y los santos Doctores en sus obras, han comparado frecuentemente con la Santísima Virgen : son Judith y la reina Ester. La primera fué el refugio y el escudo de todo su pueblo en el momento del peligro; supo con su valor dar la muerte á Holofernes, detener el ejército de los Asirios, y salvar á todos sus conciudadanos condenados á perecer... La segunda mitigó el furor del rey Asuero, su marido; y, por medio de su abnegación, le dispuso para que indultase á aquellos á quienes había desterrado y condenado á muerte... Tal es la misión de la Santísima Virgen con respecto al pecador; ella triunfa del demonio, como triunfó Judith de Holofernes; ella contiene el furor de los enemigos, la violencia de las tentaciones, que caen sobre el alma culpable y tratan de consumir su perdición... Como Ester, detiene la cólera del Rey del cielo dispuesta á descargar; suspende su brazo levantado ya y lo dispone para el perdón... Arrojémosnos pues, infelices pecadores, en los brazos de esta Madre de misericordia; sea ella nuestro asilo, nuestra salvaguardia, nuestro Refugio...

Esta es la enseñanza, el consejo que los santos nos han dado.— Ellos mismo lo siguieron... Escuchad á san Efren: « Os saludo, la decía, asilo y refugio de los pecadores, socorro de los afligidos; os saludo, la más dulce esperanza de mi alma, salvación de los cristianos, auxilio de los pecadores y de todos aquellos que necesitan ser asistidos; os saludo, baluarte de los fieles, puerto seguro para todos aquellos que se quieren salvar. »— « ¿ Quién de los ángeles ó de los hombres, dice otro santo, puede comprender, gloriosa Virgen María, cuánto suavizais la cólera del soberano Juez cuando la justicia, saliendo de su abrasado rostro cual fuego devorador, le impulsa á anonadarnos?... Si el pecado es el naufragio del alma, la Virgen María es el puerto, el asilo á donde se ha de encaminar; si hay una espina que desgarrá su corazón, la Virgen

posee el bálsamo que cura la herida; si el pecado, como fatal divorcio, rompe la unión del alma con Dios, la Virgen María restablece la paz, y hace entrar al pecador en la gracia de aquel á quien ultrajó (1)...»

¿Quereis la prueba?... La encontramos en la conversión de santa María Egipcíaca. Era ésta una pecadora pública, que hasta entonces había vivido en medio del mayor desarreglo... Encontrándose en Jerusalén, quiso, como los demás, penetrar en la iglesia para contemplar la verdadera cruz; pero fué en vano...; Una mano invisible la rechazaba!... Comprendió que sus crímenes y desórdenes la hacían indigna de ir con los fieles á adorar la cruz... Pobre pecadora; qué va á ser de tí?... Apodérase ya de su alma la desesperación. ¡ *Refugio de los pecadores*, venid en su auxilio!... Así es en efecto: distingue una imagen de la gloriosa Virgen María; se vuelve hácia ella, y suspirando la dice: « Virgen santa, ya sé que no soy digna de miraros; que merezco todavía menos que vos bajeis vuestras miradas sobre mí... Vos habeis sido siempre muy pura, é yo he llevado hasta ahora la más deplorable vida... Pero, ya que Dios se hizo hombre para salvar á los pecadores, ¡ no abandonéis, oh Virgen, á una pobre pecadora sola, sin auxilio, sin amparo y sin otro apoyo que el vuestro!... Permittedme entrar en la iglesia para adorar en ella la cruz... Yo os prometo no volver á manchar jamás mi cuerpo y hacer penitencia por mis crímenes....»

Vos, *Refugio de los pecadores*, acojisteis aquella súplica... Gracias á la protección de la divina Madre de Dios, la pobre pecadora pudo entrar en la iglesia... Salió de ella penetrada de dolor, se retiró á un horrible desierto para hacer penitencia... Vivió sola en él más de veinte años, durmiendo en el suelo, alimentándose de raíces, y murió santamente, debiendo su salvación á Aquella á quien jamás han invocado en vano los pecadores...

Segunda parte. Sí, María es el *Refugio de los pecadores*; es inútil insistir por más tiempo sobre este punto. Digamos ahora cómo deben acudir los pecadores á este Refugio. ¡ Pecadores!.. ¡ Ah, hermanos míos muy amados: este malhadado título nos conviene á todos, y, sea cual

(1) San Pedro Damian: V. el P. Poiré, *Triple couronne*, *passim*.

fuere de nosotros, todos pertenecemos á una de las tres clases siguientes: ó somos pecadores convertidos, ó bien somos pecadores que van á convertirse en breve, ó por último somos pecadores que difieren, que aplazan para más tarde, tal vez para el momento de la muerte, su conversión...

Si somos pecadores convertidos, no olvidemos que tenemos necesidad de la poderosa protección de la Santísima Virgen para perseverar en el bien, para evitar nuevas caídas... Y luego, ¿qué penitencia hemos hecho por nuestras faltas pasadas?... ¿No tenemos razones legítimas para temblar todavía?... ¿No experimentamos ciertos terrores al pensar en los juicios de Dios, al pensar en aquella terrible Majestad á quien tan amenudo hemos ultrajado?... Para tranquilizarnos, arrojémosnos en los brazos de Aquella que es el *Refugio de los pecadores*; digámosla con una confianza totalmente filial: «Virgen Madre de mi Dios, mi más sólida esperanza, mi más dulce confianza; vos tuvisteis piedad de mí cuando estaba en pecado; vos me prestasteis vuestra asistencia para salir de aquel estado. Espero aún más en vuestra bondad, hoy que estoy fuera del abismo... Velad sobre mí, ayudadme, protejéme; sed siempre mi abogada y mi refugio, porque yo soy siempre débil y pecador...»

¿Somos pecadores que quieren convertirse pronto?... ¡ Ah! no cesemos de rogar, de suplicar á la Santísima Virgen que nos ayude... Necesitamos valor, necesitamos buena voluntad... ¡ Madre de misericordia, vos veis nuestra miseria; inciertos son nuestros pensamientos, inseguras nuestras resoluciones; queremos y no queremos; socorrednos, venid en nuestro auxilio!... Ya más de una vez hemos tomado la resolución de salir del pecado; después, cual niños demasiado débiles ó sobradamente pusilánimes, hemos vuelto á caer... ¡ Oh buena, oh poderosa Virgen María, venid á socorrernos, sed nuestro refugio!... ¡ Haced que á lo menos esta vez no sean estériles nuestros esfuerzos!... Conducidnos vos misma á los piés de vuestro Hijo; volved á reconciliarnos con su justicia y haced que quedemos perdonados por su misericordia.

¿ Se encontrarían entre nosotros, amados hermanos míos, pecadores endurecidos y obstinados, de esos que difieren de día en día, de año en

año la obra de su conversión? Virgen María, inspiradme lo que les debo decir... Yo verdaderamente no lo sé... No quiero lanzarles á la desesperación; pero tampoco les debo dejar en una ilusión que les sería fatal... Diré pues todo mi pensamiento: mis palabras no serán inútiles; tal vez irán á encontrar sobre estos bancos á un alma que yo ignoro, á excitar en ella algunos remordimientos y á despertar una chispa de fuego oculta bajo la ceniza... Tú, hermano ó hermana, que no quieres salir del estado de culpa, dime ¿en qué confías?... «Yo rezo á la Virgen Santísima, me decís; no la he olvidado, y por esto espero...» No vengo á deciros: No la receis, es inútil, pues que permanecéis voluntariamente en estado de culpa... ¡Ay! esta devoción que teneis por la divina Madre de Dios es tal vez un último lazo que os une con Dios, un último abrigo que os ha preservado hasta ahora de los golpes de su justicia... ¡Ah! Dios me es testigo de que este lazo, por débil que sea, no lo quiero romper, de que este abrigo, por precario é incierto que sea, no os lo he de quitar...

Pero veamos, queridos amigos míos, reflexionad, y decidme si vuestra confianza en María no tiene algo de injurioso para esta augusta Madre de Dios... ¿Cómo? ¿Contais con ella para continuar viviendo en pecado?... So pretexto de que llevais su escapulario ó su medalla, de que decís cada día algunas oraciones en honor suyo, ¿os imagináis poder ofender impunemente á su divino Hijo?... «La Santísima Virgen, decís, no me abandonará...» Y luego os dormís tranquilos y como al abrigo de los golpes de la justicia de Dios... Carísimos hermanos míos, lo repito, es una injuria que hacemos á la Santísima Virgen el querer hacerla de este modo nuestra cómplice y poner bajo su protección nuestra perseverancia en el mal...

Pero ya sé de donde viene esta ilusión. Se os ha dicho, y habeis leído tal vez en ciertos libros, que la Virgen Santísima había alcanzado la gracia de una buena muerte ó de una conversión sincera á ciertos grandes pecadores que habían vivido largo tiempo en el crimen, y esto por que cada día la dirigían algunas oraciones... Puede ser; y hasta diremos, si así lo quereis, que hay ejemplos ciertos de esta misericordia de la augusta María para con algunos pecadores endurecidos... Pero ¿pasará lo mismo con vosotros? .. ¿Os lo ha prometido ella?... ¿Po-

deis razonablemente contar con este favor?... Jesucristo resucitó al hijo de la viuda de Naím, y hasta á Lázaro, que estaba enterrado hacía ya cuatro días... Es verdad, pero ¿osaríais esperar que os resucitará también á vosotros cuando habreis muerto?... Sabedlo pues, tan vana y tan temeraria es la confianza que poneis en María, cuando voluntariamente permanecéis en estado de culpa, como lo es el que os atrevaís á contar con su protección.

PERORACIÓN. Nó, hermanos míos, nó, no es de esos pecadores endurecidos y obstinados, que no hacen nada, que no quieren hacer nada para salir de su triste estado, de quienes la Virgen Santísima es el Refugio... Tengamos en el corazón buenos deseos, una voluntad firme de vivir mejor y de salir del estado de culpa, y entonces la Madre de misericordia será realmente para nosotros un auxilio, una protección, un refugio... Si cualesquiera de nosotros, pobres pecadores, tenemos estas disposiciones, arrojémosnos con amor y confianza en sus maternales brazos; confiémosla los intereses de nuestra alma: ella será realmente para nosotros el *Refugio de los pecadores*..

Sedlo nuestro, bondadosa Virgen María; salve, estrella del mar, tened piedad de los pobres náufragos. Virgen sin mancha, puerta del cielo, augusta Madre de Dios, ayudadnos á romper las ligaduras que nos encadenan, disipad las tinieblas que nos rodean... Mostráos nuestra madre, recibid nuestros votos y suspiros; llevadlos á los piés de vuestro divino Hijo... Virgen pura entre todas las vírgenes, vos cuya clemencia sobrepuja á todo lo que se puede concebir, purificadnos de nuestras impurezas; haced germinar y crecer las virtudes en nuestras almas; alcanzadnos la gracia de salir del pecado, de vivir santamente... Con vuestra poderosa protección contamos, Virgen Santísima, para ir un día á aquel hermoso paraíso á donde nos llama vuestro Hijo... ¡Oh María, oh *Refugio de los pecadores*, dignaos rogar por nosotros! *Refugium peccatorum, ora pro nobis*... Así sea.

INSTRUCCION VIGESIMOSEXTA.

DOMINGO, 24 DE MAYO (*en el ejercicio de la noche.*)

María, nuestro consuelo en las aflicciones del cuerpo y en las del alma.

TEXTO. *Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.* Consuelo de los afligidos, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, el santo varon Job decía : « La vida del hombre sobre la tierra es un combate; sus días son poco numerosos, y estan llenos de muchas miserias... » Y á la verdad, hermanos míos, este patriarca podía hablar sábiamente de ello... Siendo rico, se había visto reducido á la más extremada pobreza; padre de numerosos hijos, un fatal accidente le había arrebatado todos sus hijos é hijas, sin que le quedase uno solo para su consuelo. El mismo Satanás había obtenido el poder de afligirle en su cuerpo : una repugnante llaga devoraba sus miembros. Estonces fué cuando, traspasada de dolor el alma, sucumbiendo en cierto modo bajo el peso de la aflicción, maldecía el día en que nació(1)... No todos, hermanos míos, han tenido que padecer semejantes desventuras ni tan profundas aflicciones. Sin embargo, si queremos reflexionar, veremos que el dolor ocupa con frecuencia un extenso sitio en la vida humana... Divina Madre de Jesús, faltaría algo á esta aureola de bondad que os rodea, si, después de haberos invocado como Salud de los enfermos y Refugio de los pecadores, no os saludase igualmente la Iglesia como *Consuelo de los afligidos*...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Me propongo, hermanos míos, explicar este título dado á la Santísima Virgen... Las aflicciones de que está sembrada la vida humana son de dos clases. Las unas atacan á nuestro cuerpo; las otras van en cierto modo más directamente á nuestra alma. En unas y en otras será la Virgen Santísima nuestro consuelo, si recurrimos a ella con fé, con piedad y con confianza.

(1) Job, *passim*.

Primera parte. María, nuestro consuelo en las aflicciones del cuerpo. Hace ya algunos días, hermanos míos, que, explicando el título de *Salud de los enfermos*, os decíamos que la Santísima Virgen había curado, como Jesús, las enfermedades del cuerpo... Y aludíamos á aquellas curaciones milagrosas que, cada año y casi cada día, tienen lugar por su intercesión... Pero Dios permite con frecuencia que seamos probados en nuestra salud á fin de acrecentar nuestros méritos y de llevarnos á pensamientos serios. De ahí el que no todos los enfermos que invocan á la Santísima Virgen obtengan de ella una curación milagrosa... Sin embargo, oh divina Madre de Jesús, vos sois su *Consuelo*, porque les alcanzais la gracia de la resignación; les haceis comprender el valor y precio de los sufrimientos, cuando estos se suportan uniéndolos con los de Jesús...

A veces, hermanos míos, estas almas poseídas del amor divino son de tal modo consoladas, que experimentan una especie de alegría sobrenatural, aún en medio de los más crueles dolores... Oid á santa Teresa de Jesús padeciendo siempre y con una salud quebrantada; ella le dice á Dios : Señor ¿me curais? — De ningún modo. — Fíjanse con ardor sus ojos en el crucifijo : « ¡Oh Hijo de María, exclama, ó padecer, ó morir!... » Otra Santa, igualmente devota de la Santísima Virgen, santa María Magdalena de Pazzis, encontraba tantas delicias en medio de las más crueles aflicciones, que exclamaba : « Siempre padecer y jamás morir!... » ; María fué también quien te consoló en tus largas y dolorosas enfermedades, oh gloriosa santa Liduina! Durante casi cuarenta años, esta santa fué víctima de los dolores más crueles, de los más agudos padecimientos... Pero de tarde en tarde iba la Santísima Virgen á visitarla y animarla; por esto suportó con admirable resignación los tormentos de su prolongado y cruel martirio (1)...

Jamás concluiría si quisiese mostraros en cuantas circunstancias la augusta Madre de Jesús se ha manifestado consuelo de los afligidos. ¿Se trata de aliviar la indigencia? Miradla en las bodas de Caná; no espera á que se lo pidan para acudir en auxilio de aquellos novios : « No tienen vino », dice; y, á su ruego, viene un milagro á consolar

(1) V. la *Vida* de estas santas.

á aquellas pobres gentes en su estrechez... Estar hundido en un calabozo, privado del sol y de la libertad, es también una aflicción. ¡Cuántas veces, oh María, habeis consolado y libertado á pobres prisioneros!... ¿He de hablaros de aquellos tres caballeros cristianos, á quienes ella arrancó milagrosamente de las cadenas de los Sarracenos?... El venerado santuario de Nuestra Señora de Liesse subsiste aún, como testimonio vivo de aquel prodigio...

Segunda parte. María, nuestro consuelo en las aflicciones del alma. Es indudable, hermanos míos muy amados, que los dolores del cuerpo son punzantes y á veces difíciles de suportar; pero ¿qué son estos dolores en comparación de las aflicciones del alma?... Os hemos presentado ya á san Francisco de Sales, atormentado en su juventud por una tentación de desesperación; tan grande era su aflicción, que hasta la salud de su cuerpo se iba minando insensiblemente. Os dijimos la manera como la que es *Consuelo de los afligidos* se había apiadado de él, y le había librado de aquella terrible tentación.

¡Cuántos otros ejemplos podríamos citaros todavía! Aquí doctores cuyas dudas aclara; allí una madre desolada cuyo dolor mitiga... Había fallecido un niño sin haber podido recibir el bautismo; pero su piadosa madre tiene confianza en la Virgen María y exclama: « ¡Divina Madre de Jesús, mirad mi aflicción; no permitais que mi pobrecito hijo esté privado para siempre de la vista de su Dios; tened piedad de mis lágrimas, haced que pueda recibir el bautismo y ser un ángel del paraíso!... » La que es *Consuelo de los afligidos* se compadeció del dolor de aquella pobre madre; su hijo recobró la vida, recibió el sacramento que nos hace hijos de Dios, y su alma, purificada, voló al cielo (1)...

Pero cuando la tierra está desecada por los rayos del sol, es cuando hay necesidad de una lluvia bienhechora y cuando ésta produce efectos saludables... Así, hermanos míos, en la hora de la muerte, en las tristezas, angustias y pavores de este temible paso es principalmente cuando tenemos necesidad de consuelo. Oh María, jamás habeis abandonado á vuestros servidores en estas circunstancias... Un devoto reli-

(1) V. el P. Poiré, *passim*.

gioso, fiel servidor de Dios y de su santísima Madre, temblaba próximo á morir; el pavor de la muerte hacía correr por sus miembros un abundante sudor. La Virgen Santísima, viendo sus angustias, se sintió movida á compasión, y acudió á animarle: « Mi buen Adolfo, le dijo, ¿porqué un tan grande miedo de la muerte? ¿No has sido siempre mi servidor? ¿Qué temes? ¿No sabes que yo amo sin medida á aquellos que me aman, y que no abandono en la hora de su muerte á aquellos que durante su vida no me han abandonado? (1). »

Saquemos otro caso de la Vida de los santos... Ahí teneis á san Juan de Dios, tendido en un miserable lecho, que una piadosa señora le ha prestado. El tentador entabla con esta alma predestinada una lucha suprema; el santo tiembla, está jadeante, el terror se apodera de él. ¡Oh hermanos míos! ¿quién de nosotros no temblaría al pensar en la muerte, viendo las turbaciones y angustias de que son presa tantas almas santas en aquel temible instante? — *Consuelo de los afligidos*, Juan de Dios fué vuestro servidor fiel; ¡por piedad, venid á consolarle! — En efecto, préntase la Madre de Dios al santo penitente; seca el sudor que inunda su frente, y le consuela con estas dulces palabras: « Juan, indigno de mí sería abandonar á mis servidores en esta hora suprema. *Non est meum, Joanne, meos devotos in hac hora destituere* (2)... »

PERORACIÓN. — Ya lo habeis oído, hermanos míos muy amados, la misma Virgen Santísima nos dice que en el momento de la muerte no abandona á los que han sido devotos suyos; ella les defiende, les sostiene, les consuela... ¿Queremos que un día sea ella nuestro consuelo en aquel terrible instante? Seamos verdaderamente devotos suyos, amémosla, roguémosla fielmente... ¡Oh divina Madre de Jesús, verdadero *Consuelo de los afligidos*, venid en nuestro auxilio en las penas y aflicciones del cuerpo!... Pero sobre todo dignaos consolarnos en las turbaciones y angustias del alma; alejad de nosotros la presunción y el descorazonamiento en la obra de nuestra salvación; inclinados también sobre nuestro lecho de muerte; suavizadnos los terrores de este terrible trance... Y después, si quedan en nuestra alma impurezas que deba

(1) V. S. Leonardo, *Sobre la Santísima Virgen*.

(2) Véase la *Vida* de este santo.

purgar en las mazmorras del purgatorio, dignaos igualmente visitarla y consolarla en aquel lugar de expiación... ; *Consuelo* de los afligidos, á vos nos encomendamos! *Consolatrix afflictorum, ora pro nobis..* Así sea.

INSTRUCCION VIGÉSIMOSÉPTIMA.

LUNES 25 DE MAYO.

María, auxilio de los cristianos ; porqué y en qué circunstancias lo es.

TEXTO. *Auxilium christianorum, ora pro nobis.* Auxilio de los cristianos, rogad por nosotros.

EXORDIO. Todos sabeis, hermanos míos, que santa Genoveva, patrona de París, era una pobre pastora. Por su piedad y sus virtudes causaba la admiración de los más santos obispos, y, ya en vida, poseía el don de profecía y el de hacer milagros. Ahora bien, leemos en la vida de esta santa, que era tal la autoridad que ejercía sobre el rey de Francia, Childerico, que éste nada la podía negar... Aun cuando todavía era infiel, la menor súplica de esta santa era par él una orden. Cierta día que estaba resuelto á hacer morir á un gran número de culpables, sabe que la santa pastora se propone interceder por ellos ; enseguida ordena que se cierren cuidadosamente todas las puertas de su palacio. La santa comprende su designio ; sin embargo no se desanima ; llama á una puerta, y esta puerta se abre por sí sola. Entra de esta suerte en la morada del rey, con gran sorpresa de los presentes, pide la gracia de los culpables y la consigue (1)... ; Cuán incomparablemente mayor es, hermanos míos muy amados, el crédito de la augusta María sobre el corazón del Rey del cielo ! ; Ah ! él no le cierra las puertas, antes bien se las abre de par en par ; todo lo que ella pide, lo alcanza. ; Cuán bien mereceis, santa Madre de Jesús, el título con que esta noche os saludamos ! Sí, vos sois el

(1) *Vita ejus apud Surium.*

Auxilio, la Providencia de los cristianos. *Auxilium christianorum...*

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Me propongo, hermanos míos, deciros : en primer lugar, porqué la Virgen Santísima, al mismo tiempo que es la Reina, la protectora de todos los hombres, es más especialmente llamada *Auxilio de los cristianos* ; y después explicaremos, en segundo lugar, cómo, en importantes circunstancias, ha demostrado ser el *Auxilio de los cristianos*.

Primera parte. Jesucristo, hermanos míos, según la fé nos lo enseña, vino á este mundo para salvar á todos los hombres. No obstante, no todos se salvarán, y se le podrá llamar, en cierto modo, verdaderamente el Salvador de los cristianos ; porque á aquellos que han sido bautizados, que creen en sus divinas enseñanzas y que se esfuerzan en practicar las virtudes que él ordena, es á quienes principalmente aplica los méritos de su muerte y de su Pasión... Igual raciocinio podemos hacer con respecto á la Santísima Virgen. Sí, dulce María, vos sois la madre de todos los hombres, á todos les alcanzais gracias ; pero los cristianos son vuestros hijos predilectos... ¿ Qué nos dice san Pablo, hablando de los cristianos ? « Vosotros sois el cuerpo de Jesucristo, los miembros de sus miembros. » En otro lugar nos dice que el Bautismo nos une con Jesucristo de un modo tan íntimo, que somos como una raja de un árbol ingertada en otro, para que en lo sucesivo viva de su sávia, y forme con él un solo y mismo árbol.

¿ Queréis que os haga todavía más sensible esta verdad ? Eschuchad ; ahí está el mismo san Pablo. Antes de su conversión, se encamina á Damasco, para prender á los cristianos y cargarles de cadenas. Es derribado de improviso al suelo, y déjase oír una voz del cielo, que dice : « Saulo, Saulo, ¿ porqué me persigues ? » — Pero, Señor Jesús, no es á vos á quien persigue ; vos estais en el cielo á la diestra de vuestro Padre, y fuera del alcance de todos los perseguidores. — « No importa, perseguir á mis fieles, á los miembros cuya cabeza soy yo, es perseguirme á mí mismo... » — ¿ Comprendéis, hermanos míos, como, á consecuencia de esos lazos tan estrechos que unen á los cristianos con Jesús, se hacen éstos más caros al corazón de María y vienen á ser sus hijos predilectos ? Esta es una de las razones por las que saludamos á